

55  
Paris, 12 Marzo 1928

Señor doctor Luis Alberto de Herrera

Montevideo



Mi tan apreciado amigo:

Vuelto a mi taller, después de aquella etapa tan feliz, en Londres, lo encuentro doblemente triste, y trabajo, trabajo con ahínco para no flaquear.

Su afelucosa postal renovó las impresiones de los días en que tuve el gran placer de acompañarlo, y crea que eso se me ofrece como oasis en mi vida de estos tiempos.

Cuando lleguen estas líneas a su mano, ya se habrá incorporado Ud a las actividades patrióticas, consagrándose ahí, como lo hizo aquí, tan eficazmente, a servir a ese terreno que queremos tanto. Lo que apenas más es el pensar en las dificultades y obstáculos que ofrece cualquiera iniciativa, por buena que sea, a veces hasta esgrimidos por los propios beneficiarios, por incomprensión, por espíritu de rutina, y, también, por qué no decirlo? por rivalidad o malevolencia.

Lo he visto a Ud de cerca, actuando, y, con gran satisfacción, puede comprobar que tiene un poder de resistencia, y otro de iniciativa, que no es fácil reducir: es eso lo que hace falta en todas partes, y allá principalmente, donde tanto, tanto hay que hacer.

Me mostró Sirena el telegrama del gran Chamberlain; y eso me sorprendió. Puede cerciorarme, bien claramente, de que, con ser tan breve su misión, fue llevada con tal acierto, que debe dejar huellas de simpatía perdurable. Yo me siento ufano de haberlo acompañado.

Al margen de la vida, según vivo desde hace ya algunos años, crea que todo este cambio, se me ofrece y se me ofrecerá como un sueño feliz por mucho tiempo. A mi propio hijo, con quien discutimos, y recordamos, le ha de ocurrir lo mismo. Pocas veces se ofrecen tantas emociones,



gratas, así, en fila. ¡Y decir que teníamos una inquietud enorme, al ir!

Yo, que no puedo vestirme con plumas ajenas, creo que el éxito de la embajada se debe a la hábil forma en que Ud dio' el "la", puesto que en estas cosas, más que en otra alguna, todo es cuestión de encaramiento; y si se me aruza para que penetre más a fondo, dire' que eso es debido a su complexión, más bien que algo deliberado. Y si todavía se me aparece más, no puedo omitir en tal éxito, según se lo dije ya, a los prestigios de su Señora y a los encantos de su chica. Seamos justos; no debemos olvidar que nuestra cepa es la de cultura de la justicia, como abogados, bien que a menudo se entienda otra cosa.

Descando a Ud y los suyos toda proporción, y con mis afectuosos y atentos saludos a su Señora y a María Hortensia, le estrecha la mano muy cordialmente, su viejo amigo:

Pedro Figari

Mis chicas se adhieren con gran aprecio, reconocimiento y simpatía, a estos mis sentimientos para con Uds.

